

Recorrido por ermitas rupestres - Cuevas con alma



Inma Cid

Creo que todos sabemos de la existencia de pinturas rupestres, más raro es haber oído hablar de iglesias excavadas en la roca. Sin embargo, las hay; y, en el caso del norte de España, unas cuantas. Un itinerario de templos, santuarios y eremitorios rupestres se concentra en tres provincias (Palencia, Burgos y Cantabria) y nos retrotrae a tiempos remotos en los que los templos no se levantaban sobre el suelo para alcanzar el cielo: se excavaban en la roca para refugiarse del mundo.



Ermita de Arroyuelos (Cantabria)

Se conocen como iglesias o eremitorios rupestres a aquellas construcciones que, como lugar de culto o retiro, fueron habilitadas a partir de la excavación y vaciado de un espacio físico pétreo, pudiendo en ocasiones ser aprovechada en primera instancia una cueva natural o un abrigo rocoso.

Tampoco debería resultar tan raro. Horadar la roca para habilitar un espacio, bien con fines de vivienda, bien de culto o bien de enterramiento, es algo que se remonta a la antigüedad; las catacumbas de Roma o Jordania (Petra) son algunos de los ejemplos más célebres y acaso conocidos.

Lo realmente curioso es el hecho de que, si los hogares rupestres suelen localizarse en el sur por obvias razones climáticas, se encuentran sobre todo repartidas por enclaves cántabros, burgaleses y palentinos, ubicándose la mayoría en un área relativamente pequeña. Algo que facilita la visita por este entorno rupestre y que hoy por hoy conserva uno de los mejores conjuntos rupestres de toda la península ibérica.

Hechas en las proximidades del nacimiento del río Ebro, en ellas se fueron instalando un buen número de anacoretas que reproducían un cristianismo de moda, nacido anteriormente en los desiertos de Egipto y en el Sinaí.

El marco geográfico

La presente ruta se concentra en un espacio geográfico bastante unitario que comprende los territorios más orientales de la montaña palentina, el curso alto del río Ebro a su paso por el valle cántabro de Valderredible, y el histórico Alfoz de Bricia que, si bien hoy desde el punto de vista jurisdiccional ha sido adscrito a territorio burgalés, geográficamente ha tenido desde siempre su vía de comunicación natural a través de tierras cántabras.

Así pues, la ruta que presentamos con mirada apreciativa se circunscribe a un marco físico relativamente pequeño, ya que, en línea recta, no llegan ni al centenar los kilómetros que separan los puntos de partida y destino del itinerario. Cuenta además con el atractivo extra de recorrer uno de los territorios más ricos de Europa en cuanto a densidad de edificios románicos conservados, algunos de ellos de enorme calidad y cuya visita es perfectamente compatible con la presente propuesta.

Breve aproximación a la arquitectura rupestre y al fenómeno eremítico

El fenómeno eremítico en la península ibérica debió remontarse a los albores del cristianismo; así, en los primeros siglos de nuestra era, cuando un eremita o anacoreta decidía apartarse de la vida mundana y dedicar en exclusiva su existencia a la oración, las cuevas constituían lugares idóneos para su refugio de vida contemplativa en contacto con la naturaleza.

En tiempos de la reconquista y en lugares donde las características físicas del terreno lo permitían -como es el caso del territorio que nos ocupa- las construcciones rupestres no se limitarían exclusivamente a pequeños eremitorios de retiro espiritual, sino que fueron fundados monasterios e iglesias parroquiales excavadas sobre la roca viva.

El recorrido

- Los Santos Justo y Pastor de Olleros de Pisuerga. El Cuevatón, una de las primeras ermitas rupestres (cueva - ermita).
- Santa María de Valverde. A unos pocos metros se sitúa el Centro de Interpretación del Rupestre.
- Hay muchas más, pero resulta obligatorio conocer la iglesia de Cadalso, la de Campo de Ebro o la de Arroyuelos, iglesia de dos pisos que ocupa el interior de una gran peña, de Presillas y la espectacular iglesia rupestre de San Miguel.

Recorrer esta zona es estar al aire libre buscando ermitas y necrópolis rupestres que, unas veces se encuentran bien señalizadas y accesibles y otras no; ver iglesias románicas, pasear por bonitos pue-



Ermita de San Miguel (Burgos)

blos sin turistas, darte un chapuzón en el Ebro si la climatología lo permite: conocer el lugar donde nace, y ¡muchas cosas más! A todo ello hay que sumar el atractivo de los pueblos que, debido al descenso demográfico de la zona, no han vivido el boom de la construcción y eso ha hecho que se mantengan bien conservados y bonitos.

La verdad que en estos tiempos turbios dan ganas de hacer algo así como cobijarse en refugios como las cuevas naturales que propone la naturaleza al igual que el fenómeno rupestre o troglodita.



Iglesia de los Santos Justo y Pastor (Palencia)

Quando un eremita decidía apartarse de la vida mundana y dedicar su existencia a la oración, las cuevas constituían lugares idóneos